

La crucial importancia del crecimiento económico

Alejo Martínez Vendrell

Una polémica áspera y persistente se ha dado desde hace mucho entre quienes consideran que se debe dar prioridad al crecimiento de la economía, es decir a la elaboración del pastel para que se pueda repartir cuando ya está elaborado, contra quienes consideran que se debe dar prioridad a la distribución del ingreso de inmediato para, con mayor justicia social, poder ir acrecentando todos el pastel. A pesar de tan abierta controversia, pareciera existir un acuerdo de fondo en cuanto a que, independientemente del momento de su distribución, un elemento de gran importancia para poder avanzar, en particular por lo que concierne a los países subdesarrollados, es el disfrutar de buenos ritmos de crecimiento económico.

El incremento en la disponibilidad de riqueza, de bienes y servicios al alcance de las poblaciones es una misión fundamental para fortalecer nuestras instituciones socioeconómicas, para consolidar nuestras democracias, para alejar el creciente riesgo de caer en radicalismos políticos, en estériles populismos, de esos que atraen con dispendioso clientelismo para el corto plazo pero que desembocan en lastimosos fracasos de producción y productividad en el mediano o largo plazos. El desarrollo de la democracia y el desarrollo humano de las personas y de las sociedades han estado históricamente vinculados con gran estrechez a la superación de nuestras necesidades básicas.

Si bien es cierto que antes de la Revolución Industrial la humanidad nunca había conocido un salto tan espectacular en cuanto a los niveles de ingreso y de bienestar material y predominaba cierto conformismo o aceptación de que la forma de sus vidas no cambiaría durante todo su transcurso, las últimas generaciones hemos adquirido una perspectiva por completo diferente. En las sociedades actuales, por la inercia misma de los previos avances, han florecido grandes expectativas de rápido mejoramiento económico y cuando éstas no se ven cristalizadas directamente en los ámbitos personal y familiar, se desarrollan sentimientos de frustración e inconformidad que generan inestabilidad política y social.

En el mundo actual, incluido México, estamos viviendo una involutiva etapa en la que tiende a acentuarse la concentración del ingreso. No sólo estamos experimentando una tendencia al crecimiento de las ganancias de capital y de paralela disminución de los ingresos para el trabajo; también estamos viviendo una brutal ampliación de la brecha, que estamos convirtiendo en abismo, entre el ingreso de los altos directivos de las empresas y el ingreso promedio de los empleados de las mismas.

Además, gracias a los notables avances tecnológicos y su correspondiente incremento de la productividad, estamos presenciando una relativa disminución o falta de crecimiento de los empleos formales, lo cual ha propiciado que una gran parte de la población mexicana, en especial la poco calificada, busque escapar al infierno de las carencias y el desempleo vía la floreciente economía informal o corriendo muy elevados riesgos e inestabilidad tratando de infiltrarse ilícitamente en inhóspitos pero empleadores territorios de otros países.

Tenemos así una muy reducida pero impresionantemente acaudalada elite propietaria junto con otra elite directiva o de elevada calificación profesional remuneradas con enorme generosidad, y cuyos ingresos contrastan brutalmente con los de la inmensa mayoría de la población. Quizá en otras muy diferentes circunstancias pudiera plantearse el citado dilema del momento de reparto del pastel, pero en las circunstancias actuales de México y del mundo en general, con algunas excepciones, debiera quedar perfectamente claro que cierto grado de concentración del ingreso es sano e incentiva el vital crecimiento económico, pero que hoy ese grado lo tenemos ampliamente rebasado y está generando el efecto contrario.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

44.- **La crucial importancia del crecimiento económico**

<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3262849.htm> Ene.20/2014. Lunes.

Si bien cierto grado de concentración del ingreso es sano e incentiva el crecimiento, ahora ya nos excedimos y lo traba.